

EL SENTIDO DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

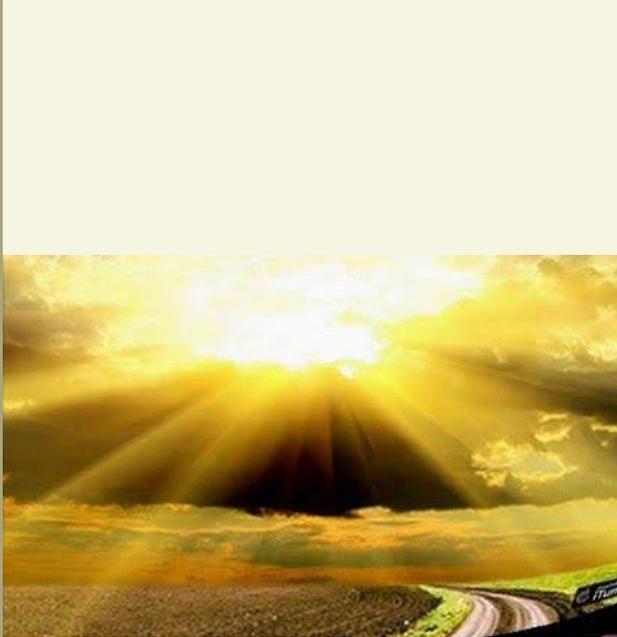
Monseñor Piero Marini,
Presidente del Comité Pontificio
para los Congresos Eucarísticos Internacionales



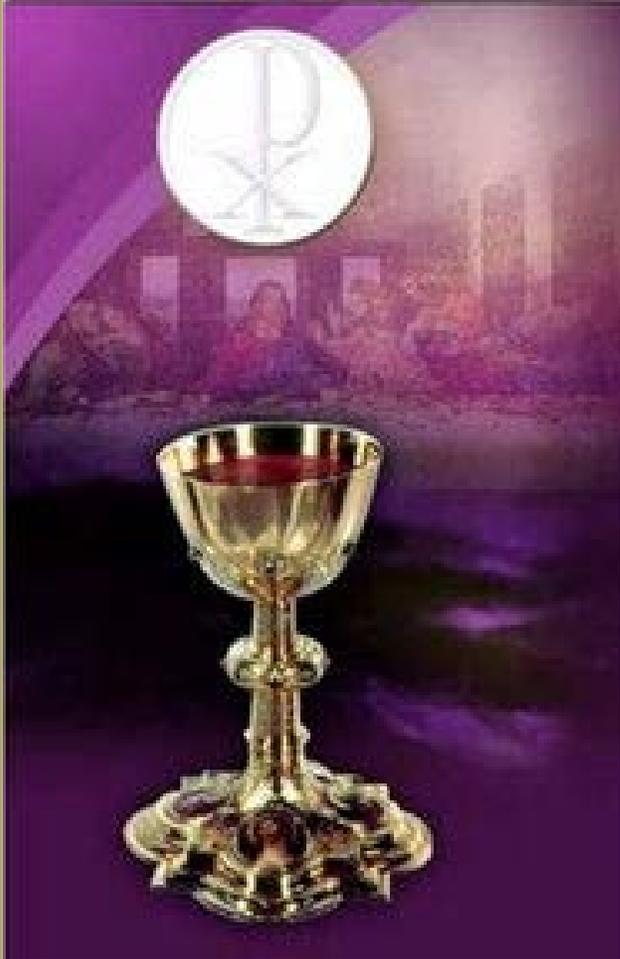
Curso de Formación
para adoradores



Ciudad del Vaticano, 27 marzo 2017



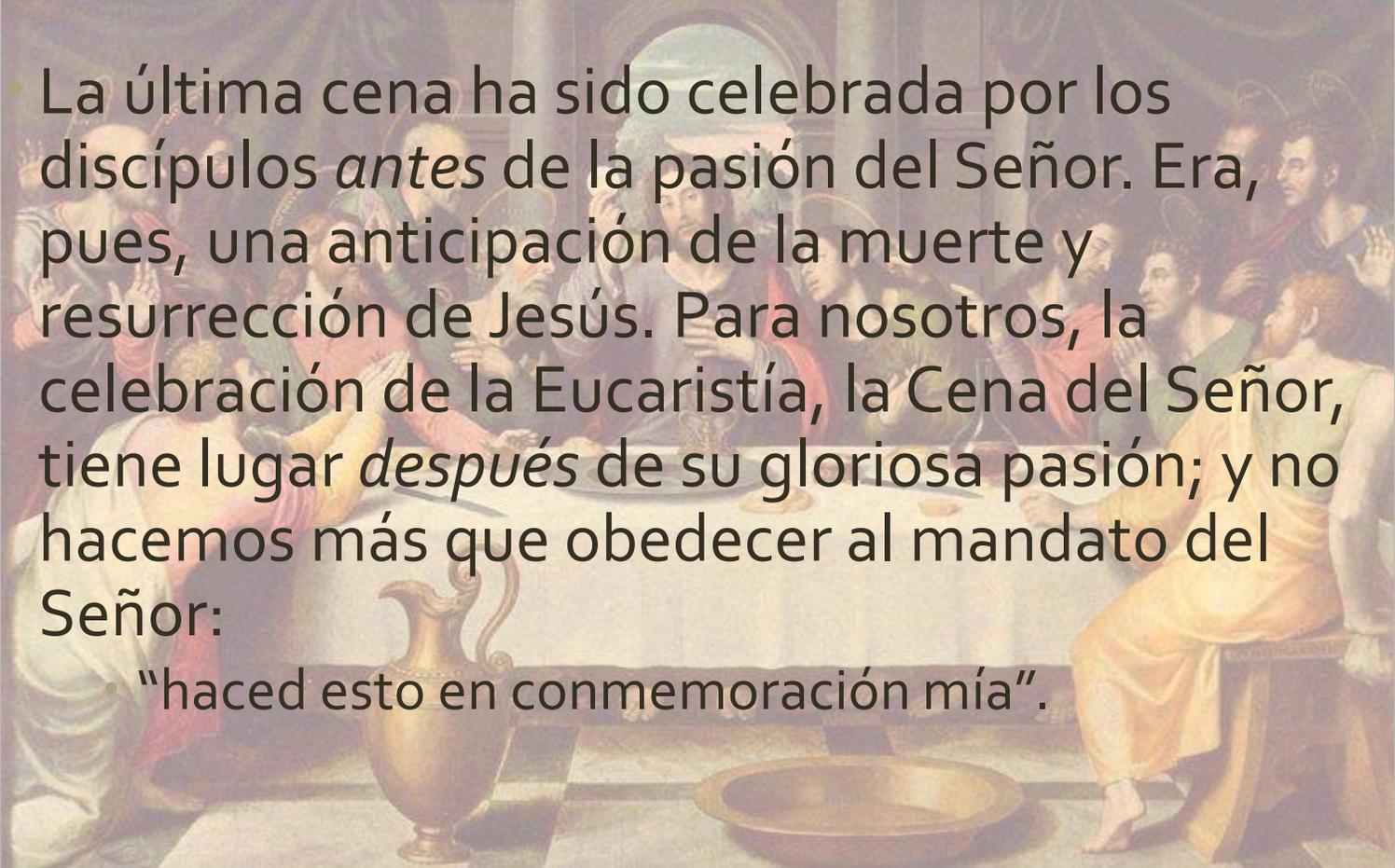
- En la tradición hebrea y cristiana cuando se habla de adoración, se entiende, por una parte, el reconocimiento de la existencia de Dios, de su santidad, de su señorío y de su presencia paterna y, por otra, la propia realidad de criatura, de hijo, de pecador.



- La celebración de la Eucaristía como acción de la Iglesia ante Dios, si es auténtica, se convierte en adoración.
- La adoración no es extrínseca al misterio de la Eucaristía. Todo lo contrario, no puede haber Eucaristía sin adoración.
- En efecto, el culto de la Nueva Alianza es “adoración en espíritu y en verdad” (Jn 4,24) de todo el ser cristiano “espíritu, alma y cuerpo” (1 Ts 5,23) dirigida al Dios vivo y verdadero.
- Cada vez que celebramos el misterio eucarístico elevamos un himno de adoración y de alabanza a nuestro Dios: “Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos”.

La última cena

- El cristiano que celebra la Eucaristía es conducido al memorial de la muerte y resurrección del Señor. Este misterio se contiene ritualmente en la última cena cuando el Señor, llegada la hora de ser glorificado por el Padre,
 - «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Y, mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, te bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo: Tomad y comed, todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Del mismo modo, tomó el cáliz lleno del fruto de la vid, te dio gracias y lo pasó a sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía” (Plegaria eucarística IV).



- La última cena ha sido celebrada por los discípulos *antes* de la pasión del Señor. Era, pues, una anticipación de la muerte y resurrección de Jesús. Para nosotros, la celebración de la Eucaristía, la Cena del Señor, tiene lugar *después* de su gloriosa pasión; y no hacemos más que obedecer al mandato del Señor:

- “haced esto en conmemoración mía”.

«Haced esto en conmemoración mía».



- «¡Haced!».
- La Eucaristía es una acción. Para Jesús, la Eucaristía consiste en una acción: ofrecer la vida partiendo el pan, que él identifica con su cuerpo, y pasando la copa del vino, que identifica con su sangre.
- La Eucaristía, por tanto, no consiste esencialmente en una oración, en un canto o en un conjunto de indicaciones rubricales, sino en un acontecimiento, un paso, una Pascua. En este sentido, el gesto más característico es la “fracción del pan”, que se convirtió en el primer nombre de la Eucaristía en el Nuevo Testamento. Y es también el sentido más profundo de aquello que los teólogos de distintas épocas han desarrollado bajo el término “sacrificio”. La acción eucarística está dirigida no sólo a producir y causar la presencia eucarística, sino a recuperar la riqueza de todo el misterio pascual: *«En la Eucaristía se revela que el diseño de Dios es un diseño de amor. En ella, el Deus Trinitas, que en sí mismo es amor se abaja en el Cuerpo entregado y en la Sangre derramada por Jesucristo, hasta hacerse comida y bebida que alimentan la vida del hombre».*



“YO SOY
EL QUE SOY”

- La Eucaristía es también para nosotros una acción: comulgar el don del Señor y comportarnos como Jesucristo: *«Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.*
- *El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario... se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre» (Fil 2, 5. 8-9).*



- Ciertamente, la Eucaristía es el sacramento de la presencia de Cristo, una presencia que, como nos recuerda Pablo VI en la encíclica *Mysterium fidei*, es real “por antonomasia” «*porque es también corporal y sustancial*». Pero la celebración eucarística nos enseña que esta presencia es la presencia del Cristo que se entrega en sacrificio por nosotros. La presencia real no tiene fin en sí misma, sino que está en función de una acción de salvación, es decir, el acontecimiento pascual de Cristo.
- Sin la resurrección del Señor, la Eucaristía no sería más que un simple recuerdo; porque, «*si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe*» (1Cor 15,14). La resurrección de Jesús es la condición que hace posible la Eucaristía, la fe, los sacramentos. Precisamente porque él ha resucitado y está presente en el mundo y en la Iglesia, podemos “hacer” esto en conmemoración suya.

Celebrar la Eucaristía



- El cristiano, al celebrar la Eucaristía, no debe olvidar que es un único acto de culto en el que participa en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo y Sangre del Señor.
- Este acto de culto único, *culmen y fuente (culmen et fons)* de toda la acción de la Iglesia, debería manifestar también cómo la vida cristiana debe ser conforme a la Eucaristía y cómo la Eucaristía modela y da forma a la vida cristiana.

CONC. ECUM. VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 56.

Cf. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, 4, 18, 5.



- Celebrar la cena del Señor y en particular: «Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos una sola cosa con Él y, en cierto modo, pregustamos anticipadamente la belleza de la liturgia celestial. La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. En efecto, “sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor, madura también la misión social contenida en la Eucaristía, que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros”».

BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal
Sacramentum caritatis, n. 66.

Benedictus PP XVI

SACRAMENTUM CARITATIS
El Sacramento de la caridad

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DE S.S. BENEDICTO XVI

to XVI

La realidad icónica de la Eucaristía

- En esta breve reflexión sobre la Eucaristía y la adoración no se puede olvidar la acción de contemplar y adorar expresada en la realidad icónica de la Eucaristía.
- En todas las liturgias cristianas existe el solemne gesto de la elevación del pan y del cáliz del Cordero de Dios, del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, paralelo a la elevación del Evangelio, Sabiduría de Dios, Palabra de Dios. En ambos casos es la única Presencia del único Señor a la que se refieren estos gestos.
- En la aclamación «las cosas santas para los santos », o en la doxología « por Cristo, con Él y en Él...» se muestra la Eucaristía para ser contemplada y adorada por la asamblea. Las especies eucarísticas se muestran antes de ser comulgadas para que los fieles realicen un acto de contemplación y de adoración como preparación para la comunión. «¡Nadie coma la carne de Jesucristo sin haberla antes adorado!».

Cf. Lc 23, 47-48; 24, 52; Mt 28, 16-17.

AGUSTÍN, *Enarr. in Ps. 98*, PL 37, 1767.

Adorar para conocer



- Como resulta evidente de todo lo que hemos dicho anteriormente, la adoración conduce inevitablemente a la contemplación. El término contemplación, se entiende aquí como fruto de la adoración, del proceso de la inteligencia espiritual, es decir, *epignosis*, al que es invitado todo cristiano.
- Sí, podemos afirmar que la adoración de la Eucaristía nos lleva a la contemplación del misterio, a profundizar en su conocimiento para ser vivido como visión «de lo invisible» (Heb 11,27: *àòraton*; 2 Cor 4, 18: *tà mè blepòmena*), como acción de gracias y *doxología*, síntesis de la creación y de la salvación.
- En efecto, el cristiano, que vive la Eucaristía y mediante la Eucaristía, es reconducido al memorial de la muerte y resurrección del Señor. Cf. Ef 1, 17; 4, 13; Fil 1, 9; Col 1,9-10; 2, 2; ecc.



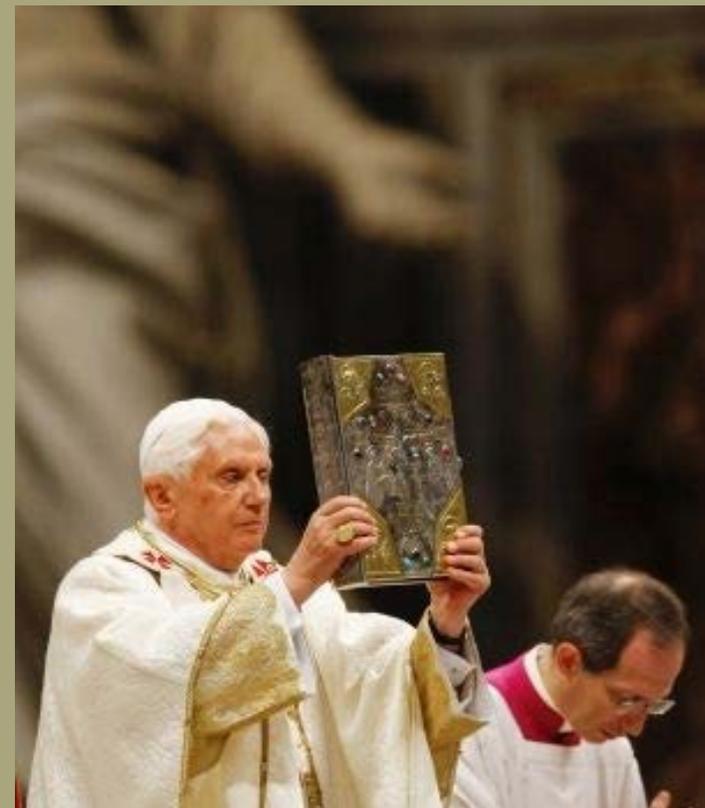
- Es portado a mirar «hacia lo alto » y «hacia adelante» para poder ver el advenimiento, la parusía del que Viene, el Pantócrator de las iglesias medievales. Porque la Eucaristía es invocación del Reino y anámnesis del «ya, pero todavía no» contenidos en la escatología cristiana. Es también invitación a la inteligencia espiritual de lo que significa en la misma celebración: «*Etsi necesse est illud visibiliter celebrari, oportet tamen invisibiliter intelligi*». Agustín, en el conocido Sermo 272, pide una acción de adoración y de auténtica contemplación cristiana: «si vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros, sobre la mesa del Señor está puesto el misterio que vosotros mismos sois: recibís el misterio que sois vosotros. A eso que sois, respondéis «Amén», y al responder (así) lo rubricáis. Escuchas, pues: «Cuerpo de Cristo», y respondes: «Amén». Sé miembro del cuerpo de Cristo, para que tu «Amén» responda a la verdad».
- AGUSTÍN, *Enarr. in Ps.* 98; PL 39, 1386.
- PL 38, 1247.

*Dar forma a la
vida cristiana*

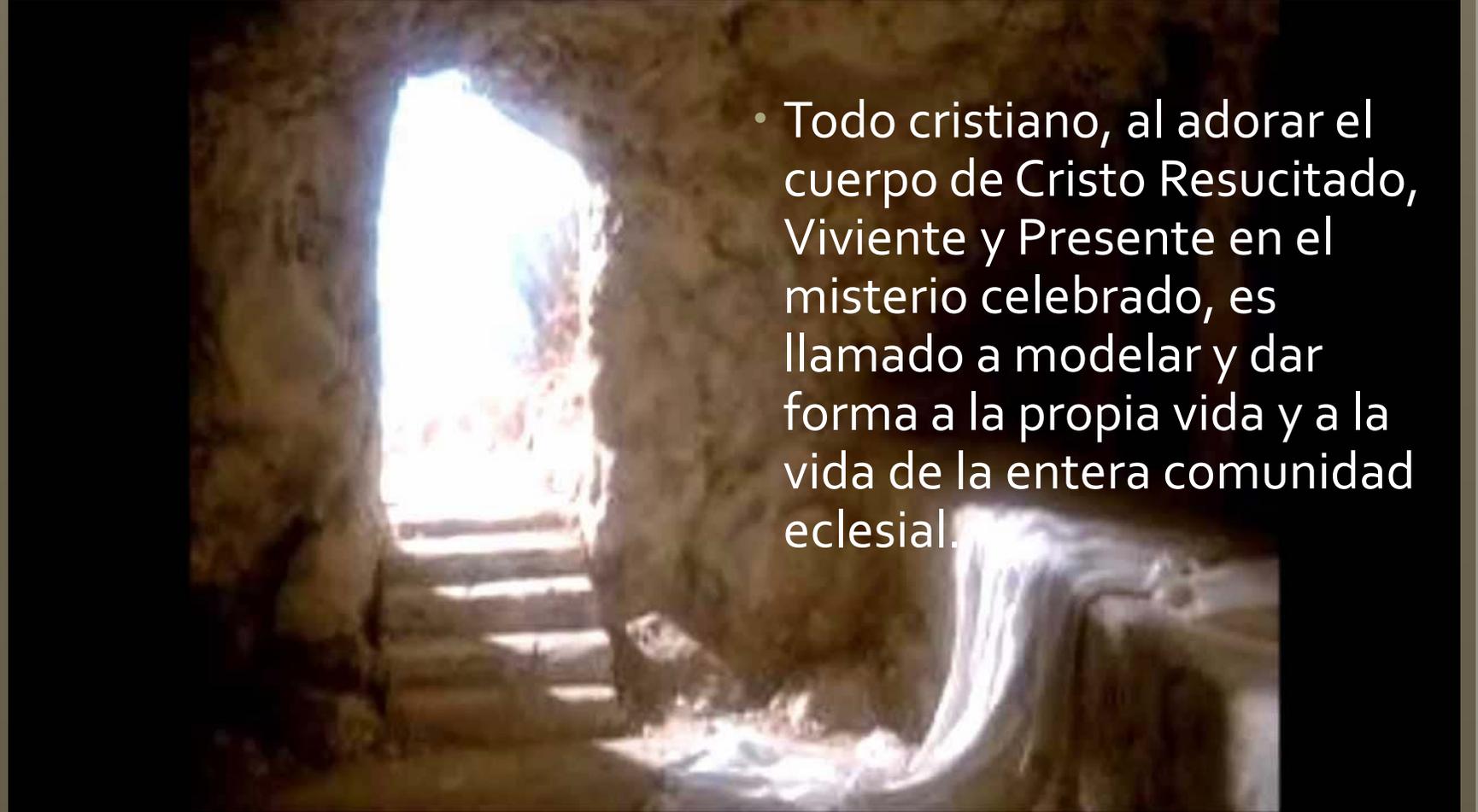


• A través de la adoración, es decir, la escucha, la obediencia y la realización de la voluntad de Dios y, a través de la contemplación, es decir, del conocimiento amoroso, es posible a los cristianos, en la liturgia eucarística: llegar a ser eclesialmente lo que ven en la Eucaristía y recibir en la Eucaristía lo que son eclesialmente.

Ib. 1248: “Sed lo que veis y recibid lo que sois”.



- En la contemplación, alimento de la Palabra e inteligencia espiritual de la acción litúrgica, la Eucaristía se convierte en un modo de ser y de estar en el mundo mientras esperamos la gloriosa venida del Señor.
- En esta perspectiva, la Eucaristía pide ser acogida como memorial de los acontecimientos pasados, pero también de los acontecimientos futuros, del cumplimiento al que tiende toda la historia de la salvación.



- Todo cristiano, al adorar el cuerpo de Cristo Resucitado, Viviente y Presente en el misterio celebrado, es llamado a modelar y dar forma a la propia vida y a la vida de la entera comunidad eclesial.

¿Dónde
encontrarnos?

Nuestra
WEB

- www.opera-eucharistica.org

Twitter:

- [@FedMundObrasEuc](https://twitter.com/FedMundObrasEuc)